

A las personas que asisten al último día del novenario les sirven pan y vino, y a las que van a las *honras*, una comida.

RAMÓN MENDIZABAL

EN ZEGAMA

Agonía

Su nombre: «*agonie*».

Las prácticas que durante la agonía se observan son: 1.^a el toque de campanas (13 campanadas si el moribundo es hombre, y 12 si es mujer; pero si es menor de 7 años no se toca a agonía); 2.^a encender junto al agonizante una vela que, a ser posible, ha de estar bendecida el día de la Candelaria en tres años anteriores; 3.^a la de rociarle con agua bendita; 4.^a rezar las letanías. Al oír el toque de campanas se reza por el moribundo. Si muere durante la noche se toca a agonía al Angelus de la mañana. Si el enfermo está largo tiempo en agonía, se enciende una vela especial que tiene una imagen de la Virgen o una corona y que suelen adquirir en un convento de Vitoria. Con esto creen que la agonía será más llevadera, o que al quemarse la vela hasta la imagen, luego morirá el enfermo.

También mandan celebrar una misa con estipendio recogido de limosna para que la muerte sobrevenga pronto sin una larga agonía.

Otras veces ponen una vela a la Virgen de los Dolores para que el paciente salga de la enfermedad, o muera cuanto antes.

Muerte

Se le llama «*eriotza*».

Una maldición como ésta: «*lepoa ausiko aldek*» (=ojalá rompas el pescuezo) o «*anka bik*» (=ambas piernas) suele atraer alguna enfermedad; y si se hace en ciertas horas del día (que ignoramos), también la muerte.

Cosa corriente es echar una moneda torcida, en una ermita, como en el Cristo de Aizkofi, para que el enemigo quede en aquella forma.

Señales que anuncian la muerte son: el canto del gallo a *deshora*,

(al anochecer, p. e.), y el coincidir el toque del alzar con el toque de la hora del reloj. Si se administra el Viático a un enfermo a las 11 horas, también es señal de que morirá pronto alguno del pueblo. Lo mismo dicen cuando el perro aulla.

Si el enfermo, hallándose grave, pide de comer o le vienen ganas de comer mucho, es señal de que morirá presto.

Si la cruz de la parroquia se ha llevado ya dos veces a una casa, (si han muerto dos) se dice que dentro del mismo año la llevarán otra vez.

Dícese que el alma sale del cuerpo en forma de una luz tenue y también de una cabeza. El alma separada del cuerpo permanece en la ventana de la habitación hasta que sea sacado de casa el cadáver; después camina saltando de una losa a otra, hasta el tribunal de Dios. Es señal de haberse salvado que el cadáver quede riéndose (la tal risa, dicen, que es causada por la victoria obtenida por el ángel bueno contra el malo). Si queda con los ojos abiertos, se dice que pide a otro de la familia. Las mujeres que mueren a consecuencia del parto antes que se pasen dos días después de parir, se consideran mártires, gracia prometida por la Virgen, según dicen.

Son señales de haberse condenado, que se sientan en casa ruidos de cadenas, cencerros y viento estrepitoso, etc.

Después de la muerte

Cierran la boca y los ojos al cadáver, el cual se lava con cociamiento de laurel bendecido.

La muerte se anuncia a las abejas diciéndoles: «*Faune il dek eta eizue lan ari argi eiteko*» (=el Señor ha muerto y trabajad para alumbrarle). Este anuncio lo hace el heredero de la casa, pegando con la mano la colmena (=erlautze). También se emplea otra fórmula: «*Nausie il dek eta ni nausi ezautu bear nazue, zuek aléiñe eizue ta nik aléiñe ingo izuet*» (=el amo ha muerto y reconocedme a mí por amo, vosotras trabajad lo posible y yo os ayudaré lo posible). Si la casa posee escudo de armas, se tapa en señal de luto.

Amortajamiento

Su nombre: «*bestitzea*».

A unos visten de hábito religioso y a otros de seglar: entre éstos hay quienes llevan el traje de boda, que, conservándolo sin usar, tiene muchos méritos. Los más son amortajados con hábitos religiosos: entre éstos los hay de San Francisco, que es el más usual, de San Bernardo, del Carmen. A algunas mujeres visten un manto como el de la Virgen de los Dolores.

No hay ya personas designadas para el amortajamiento, si bien suelen ser casi siempre las mismas las que hacen este oficio. Sin embargo, hace algunos años las había. Su nombre era *bestitzailea*, y la retribución era de una peseta por cada vez.

El cadáver se coloca en caja y no en angarillas como hace 40 años; sólo a los que mueren en el campo los traen en angarillas envueltos en una sábana.

Velatorio

Su nombre: «*gaue pasatzea*».

Velan los vecinos y parientes del difunto. Rezan un rosario de quince misterios.

Conducción

Llevar el cadáver con los pies delante (para que no vuelva, según dicen): si es sacerdote, con la cabeza adelante. No hay costumbre de sacarlos por puertas secundarias; pero sucedió una vez, que tuvieron que sacar un cadáver por una ventana (por la puerta no lo podían), porque en vida no daba limosna a los pobres por la puerta, sino por la ventana.

Hay caminos señalados para la conducción: los llaman «*kütza-bidék*» (=camino de la cruz).

Hace 40 años se detenían en las encrucijadas para sacar responso; pero ahora ya no existe esta costumbre. Sólo rezan un responso al llegar al pórtico de la iglesia, e inmediatamente llevan al cadáver al cementerio, acompañado sólo del cura y del monaguillo que lleva la cruz. El acompañamiento, con los sacerdotes restantes, entra en la iglesia a cantar los nocturnos.

En el cortejo fúnebre detrás del féretro van hombres en una fila, siendo el primero el alcalde, y si no asiste éste, el vecino más cercano a la casa del finado, después los parientes y por fin las mujeres, entre las cuales suele ir una que lleva en una cesta velas y ofrendas. La familia del difunto no asiste al entierro.

Al llegar a la entrada del pueblo, les salen al encuentro el sacristán con el estandarte de ánimas (por esto le pagan dos reales) acompañado de dos personas que llevan sendos hachones y doce niños con velas, a los cuales se les da una retribución de 0,10 céntimos a cada uno. Detrás de éstos van tres sacerdotes revestidos con ornamentos sagrados, y otros, si los hay, con pellices.

Hasta hace poco los hombres iban de capa; pero hoy no la usan ya.

Se quema el jergón de la cama del finado, o sea, el «*lastaia*» (hecho de hoja de mazorca de maíz) en una encrucijada, en la primera noche después de la conducción. Los muebles que fueron de uso del difunto y sus ropas los tienen al aire libre en una temporada.

Funerales

Hay cuatro clases de funerales: primerísima, primera, segunda y tercera. En su celebración se atienen a las prescripciones del Ritual.

Durante los funerales encienden luces en la sepultura de la familia del finado. Contribuyen los vecinos y parientes con cera; pero no hay cantidad fijada. La sepultura es larga y estrecha, marcada con unos listones negros.

Ofrendas

Las ofrendas en pan que se llevan en las misas solemnes son de un kilo para cada sacerdote; en las otras de una libra.

Las mujeres acuden a la iglesia durante nueve días consecutivos después del entierro (*beatzi-urriñe*), llevan cera a la sepultura y sacan responsos. El viernes siguiente al entierro se celebra la misa que llaman del *Apostolado*. Ese día la familia del difunto enciende dos velas y los demás contribuyen con cera como de una onza. En los días

de fiesta, durante un año, la familia del finado lleva a la ofrenda panecillos que llaman «*olatak*», y en ellos se sacan también responsos. Hay, además, costumbre de encargar la celebración de las misas de San Gregorio.

Enterramiento

Al depositar la caja o el féretro en la sepultura, los asistentes suelen echar encima un puñado de tierra después de haberla besado.

A los que han asistido a los funerales se les sirve pan y vino: a esto se llama «*karidadea*» y los que de él participan, guardan un poco, para llevarlo a sus casas y dárselo a comer a sus familiares. A los cuatro conductores del féretro se les da una comida o cosa equivalente.

Regreso del duelo

Al volver a sus casas los de la comitiva, en cada encrucijada se detienen y rezan tres *padrenuestros*. Los parientes que han venido de lejos y algunas personas de calidad comen en casa del finado. Los demás van a sus casas.

Apariciones

Las almas aparecen de noche o al anochecer, en forma de luz. Su misión suele ser la de cumplir alguna promesa. Si se trata de un condenado, suplica que no se ore por él y que se le quite el hábito religioso que lleva de mortaja. Para esto hay que hacer uso del cardo (= *astalára*). El que ejecuta esta operación no goza más de buena salud.

Los muertos aparecen o a personas piadosas, o a aquellas a quienes han odiado. El medio más eficaz para evitar las apariciones es cumplir cuanto antes la promesa o lo que mandare el aparecido.

Al ver la luz, es decir, al aparecido, se le ha de preguntar qué desea; si no, no habla. Con el aparecido se debe usar el lenguaje *itano*, hay que hablarle de *tú*. Así, se le hará esta pregunta: ¿*Zer oprezitzentzak?*

Parte onekoa baiz itz ei zak eta bestela beriz zazpi destatur aldeizak (=¿Qué se te ofrece? Si eres de buena parte, habla y si no, apártate siete estadios).

El día del aniversario de la defunción, la familia del finado manda celebrar una misa a la cual asisten las mujeres de la vecindad. A estas se les obsequia después con un poco de aguardiente.

Cementerio

Su nombre: «*Kanpo satue*».

Hay costumbre de encender luces en las sepulturas del cementerio el día de los fieles difuntos.

Cada familia pone su cruz en el sitio en que se halla enterrado algún miembro suyo.

JOSÉ ANDRÉS GORROCHATÉGUI y JOSÉ ANTONIO ARACAMA

EN ATAUN (1)

Preparación para la muerte

El enfermo se prepara para la muerte, recibiendo el Viático (*eliza-kôk eiñ* =hacer los de la iglesia), cuando todavía se halla en pleno uso de sus facultades mentales. En muchos casos el mismo enfermo lo pide espontáneamente, animando a su familia con esta frase: *gauza onak ez do gaitzik* (=la buena cosa no tiene enfermedad). Cuando no lo pide el enfermo, el médico o alguno de sus familiares se lo indica, usando la misma fórmula u otra semejante. En general ningún enfermo muestra contrariedad por esto; con todo, se dan algunos casos en que el enfermo siente pereza para recibir los Sacramentos y dice que no se halla tan grave o que todavía no quiere causar a su familia las molestias que el Viático habrá de acarrearle. Estos tales suelen

(1) Mientras no se advierta otra cosa, se entenderá que se trata aquí de costumbres y creencias de la parroquia de San Gregorio.